

de Santa Anna, inmoral, de valor discutible y que apenas sabía leer y escribir sin corrección? Porque bajo el régimen de los *cuartelazos* no son los generales que más saben los que más alta posición alcanzan, sino los que se pronuncian mayor número de veces, no hay que olvidar que cada defección produce uno ó más ascensos y Santa Anna era ya en 1829 el modelo del general venal, sin pudor ante ningún principio, sin decencia ante ninguna delicadeza, sin firmeza ante ninguna causa y sin lealtad ante ningún amigo. Dado el triste régimen de 1829, el primer general y hombre público de México tenía que ser el más despreciable ante la razón, el honor y la justicia.

Una vez que Barradas obtuvo la capitulación tal como la había pedido, en vista del abandono que sufrió, del clima que lo exterminaba y de la presencia y continuo aumento de fuerzas que podían llegar á destruirlo, se retiró á su país con todos los honores á que era acreedor por su valor y el de sus subordinados.

CAPÍTULO III.

CONCLUSIONES.

Es cierto que el general Santa Anna se portó como gobernador patriota usando de los procedimientos despóticos necesarios para llevar al terreno de los hechos parte del patriotismo vocinglero que resonaba estruendoso en la nación.

No es cierto que el general Santa Anna ni jefe alguno mexicano haya derrotado á Barradas.

No está probado que Barradas haya derrotado á las fuerzas mexicanas en El Chocolate y en « *Doña Cecilia* », ni está probado que llegasen á cinco mil hombres las fuerzas que el general Garza rindió sin combatir en Pueblo Viejo.

Los documentos oficiales mexicanos y los historiadores dignos de crédito por los documentos que presentan, admiten que Barradas obtuvo el triunfo en el tránsito de Cabo Rojo á Pueblo Viejo, en los « *Corchos* », en Villerías, en Altamira y en el ataque al fortín de la barra. Admiten también que el general Don Felipe de la Garza tuvo una conducta misteriosa y cobarde.

En ninguna acción de armas dejó de obtener el triunfo Barradas pues hasta en el asalto dado á Tampico por Santa Anna contra los cuatrocientos ó quinientos hombres del coronel Salomón, llegó á tiempo Barradas para salvarlo de la capitulación, habiendo tenido entonces á Santa Anna en su poder y en situación de hacerlo prisionero; pero debido á un acto de generosidad sentimental ó calculada lo dejó libre.

Santa Anna engañó á su gobierno, á Barradas, á la nación y pretendió engañar á la historia para lo que era impotente. Su conducta como patriota frente á Tampico, fué pérfida, fué malvado con sus mejores soldados y oficiales á quienes sacrificó en aras de su ambición y fué admirablemente inepto como militar. Por lo tanto, la nación no le debe gratitud y la historia tendrá que calificarlo siempre de condottiero sin mérito.

SEGUNDA PARTE

LA CUESTIÓN Y LA GUERRA DE TEXAS

CAPÍTULO I

EL ESTADO MENTAL PÚBLICO EN 1830.

El 17 de Enero de 1821 el Gobierno colonial concedió á Moisés Austin, ciudadano de los Estados Unidos, el permiso de colonizar en Texas, bajo las siguientes condiciones :

Primero : El número de familias autorizadas á establecerse debía ser trescientas y originarias de la Luisiana.

Segundo : Todos sus individuos debían profesar la religión católica, apostólica y romana.

Tercero : Habían de presentar al establecerse constancias fidedignas de su buena vida y costumbres.

Cuarto : Debían prestar juramento de obedecer y defender al rey de España y de observar la consti-